



El flamante Premio Nacional de Artes Musicales 2024 repasa los hitos de su carrera, sus influencias, grabaciones y proyectos.

MAUREN LENNON ZANINOVIC

En su casa de la calle García Moreno, en la comuna de Ñuñoa, apenas se escucha su voz. ¿La razón? El jueves en la noche llegaron sus hijos, numerosos nietos y bisnietos, para festejar la noticia de su Premio Nacional de Artes Musicales 2024. Ahí, entre el bullicio, Valentín Trujillo Sánchez (Santiago, 1933) muestra uno de sus mayores tesoros: un piano alemán de la marca Ibach que recibió en herencia de Francisco Flores del Campo (1907-1993), el inolvidable creador —junto a Lidiora Aguirre— de "La Pérgola de las Flores". Ese mismo día, al mediodía, el pianista se trasladó hasta el Palacio Pereira para recibir a la prensa y dar sus primeras reacciones como galardonado. Fue una emotiva ceremonia y en uno de los momentos más significativos la soprano Verónica Villarroel (miembro del jurado) sorpresivamente y a capela le cantó el bolero "Te quiero dijiste", de Javier Solís. "Hay una necesidad espiritual que solamente la da en todos sus niveles la música popular, la música que habla del amor, que habla de futuro, de la necesidad de amar y ser amado", señaló el jueves al mediodía Trujillo, acompañado de su esposa, Aida Sibilla (con la que tiene 67 años de matrimonio), y de sus hijas Cecilia y Ximena.

Pasión por educar

Formado en el antiguo Conservatorio Nacional de Música, dependiente de la Universidad de Chile, este pianista compositor, arreglista y director de orquesta —conocido masivamente como "Tío Valentín"— cuenta con una notable trayectoria de más de setenta años, y con participaciones en programas de televisión que marcaron "a fuego" a varias generaciones, como Sábados Gigantes, Pin Pon y El mundo del profesor Rossa.

"Tuve la fortuna, en el Conservatorio, de tener como profesora de Piano a Elisa Gayán. Cuando yo tenía 7 años, ella era la más interesada de que empezara a tocar en el radio. Otro de los nombres que me influyó fue mi maestro de Armonía, René Amengual", recuerda. Valentín Trujillo continúa con su relato y dice que, como todo estudiante, tuvo que someterse al escrutinio de los grandes artistas de la época. "Me escuchó nada menos que Rosita Renard. Pero la música que aprendí en el conservatorio no me dio de comer. Lo que me dio de comer no fue 'Para Elisa', de Beethoven, que me sabía muy bien, sino la música popular", sostiene.

El pianista comenta que Elisa Gayán tuvo la acertada decisión de abrir una escuela vespertina para intérpretes que no veían en los sonidos doctos un camino profesional. "Por que no todos tenemos el talento de Claudio Arrau. Ella tuvo la visión de abrir su propio conservatorio", apunta Trujillo.

Su discografía es inmensa (con más de 15 grabaciones) que incluyen trabajos en solitario o acompañando al piano a artistas de diversas edades y estilos. En 2023, a sus 90 años, grabó su último álbum de jazz ("El valor de lo nuestro") con la big band Mapocho Orquesta. También ha grabado junto a sus nietos José Antonio, Pablo y Pedro Amat Trujillo, y Andrea Trujillo Godoy.

Otro de los aspectos sobresalientes de su legado se relaciona con su pasión por educar. El galardonado explica, instalado en un cómodo sofá de su residencia ñuñoína, que impartió clases, durante 27 años, en distintos liceos, entre otros el Valentín Letelier.

¿Qué ha significado para usted la docencia?

"Me encanta. Trabajar con los jóvenes fue muy grato, porque fui padre muy joven: me casé a los 23 años y al poco tiempo nacieron nuestros cuatro hijos (dos hombres y dos mujeres). Fui profesor de los primeros alumnos de la enseñanza mixta que hubo en Chile, con todos los problemas que

PIANISTA, DIRECTOR Y ARREGLADOR | Más de 70 años de trayectoria

VALENTÍN TRUJILLO: "La música trasciende la política"

Valentín Trujillo comenta que a sus 91 años sus próximos proyectos incluyen grabaciones con sus nietos.



Con Jorge Guerra en el inolvidable programa Pin Pon.



Valentín Trujillo y Cristián Cuturrufo trabajaron juntos.



El pianista estudió en el Conservatorio Nacional de Música (U. de Chile).



Acá aparece junto a la pianista nacida en Nicaragua Olga Solari.

ello conlleva. Me tocaba los días lunes escuchar las penas de las alumnas, verlas por ejemplo llorar de amor. Fue muy bonito acompañarlas y decirles que la vida sigue. La docencia siempre fue una actividad bien cercana en mi vida. Mi madre y mi mujer fueron profesoras normalistas, tengo una hija también profesora. Desde los inicios de mi carrera, apoyé los movimientos del gremio. Mi madre me llevó a las primeras huelgas. Soy un hombre muy inquieto socialmente y eso me ha traído muchas alegrías y cosas amables".

¿George Gershwin ha sido una figura fundamental en su carrera?

"Absolutamente. Es el músico popular por excelencia. Gershwin vivió a comienzos del siglo XX y se comprometió socialmente con la música, en Estados Unidos, y se atrevió con la ópera 'Porgy and Bess' donde en su estreno, en 1935, utilizó un reparto conformado exclusivamente con cantantes de color. Fue

¿Qué otra figura ha sido su mayor

influencia? "El espejito con que siempre me miré fue Vicente Bianchi (1920-2018). Cuando entré al Conservatorio, en 1940, tenía 7 años y ya admiraba su famoso 'Abejorros'. Todavía sigo tocando esta composición. ¡Fue un músico notable! Pero la emoción completa que viví fue con Francisco Flores del Campo. Tuve con él una gran amistad y colaboración. En el piano que me regaló, él compuso 'La Pérgola de las Flores' y con este instrumento grabé un long play para el sello Philips con sus canciones, cantadas por él mismo. Lo dirigí varias veces a él y a Carmen Barros. Pocas personas saben que, en 1935, Pancho filmó una película con Carlos Gardel. Él era el galán de 'El día que me quieras'. Yo toqué en su funeral y le escribí unas bonitas palabras. Un talento extraordinario".

—Usted ha grabado y tocado con numerosos artistas, desde Los Quincheros, pasando por Ginette Acevedo, Gloria Simonetti, Ángel Parra Trío y Cristián Cuturrufo. ¿Se define un músico transversal? "Naturalmente. Mi forma de sentir la música no tiene que ver con una postura social o política. He trabajado con cuanto artista existe y nunca les he preguntado que piensas tú, si eres creyente o no. Ni siquiera les pregunté si son casados o solteros. Mi trabajo ha sido hacer la música, acompañar a los artistas, pero sin un sentido político. Soy un hombre político, pero no soy un apologeta o un panfletero político. Milito en el Partido Comunista y puedo asegurar que ningún artista pudo decir, o lo puede afirmar hoy, que no quise acompañarlo en el escenario porque no pienso como él. La música trasciende la política".

¿Su vínculo con el jazz parte desde muy pequeño?

"Me inicié a los seis años escuchando en el radio las composiciones de George Gershwin, pero el músico que más me dejó una huella fue el pianista no vidente inglés George Shearing (1919-2011). A él le dediqué una obra con mucho respeto y cariño, que después grabé en mis discos y que titulé 'A lo Shearing'. Extraordinariamente elegante y con una gran sensibilidad para tocar. Una pena que nunca vino para Sudamérica".

¿Su vínculo con el jazz parte desde muy pequeño?

"Me inicié a los seis años escuchando en el radio las composiciones de George Gershwin, pero el músico que más me dejó una huella fue el pianista no vidente inglés George Shearing (1919-2011). A él le dediqué una obra con mucho respeto y cariño, que después grabé en mis discos y que titulé 'A lo Shearing'. Extraordinariamente elegante y con una gran sensibilidad para tocar. Una pena que nunca vino para Sudamérica".



Es el padre y el abuelo artístico de muchos. Su música ha trascendido, es un artista crossover donde no hay límites entre lo clásico y lo popular".

VERÓNICA VILLARROEL



Memoria prodigiosa. Siempre vigente, creando y acompañándonos. Un músico total. Querido y respetado por sus pares".

GLORIA SIMONETTI



Este premio es una maravillosa manera de coronar a coronar tan transversal. Me siento afortunada de haber compartido el escenario e incluso grabar discos con él".

ANDREA TESSA

La biografía que muestra sus múltiples aficiones

En 2013, en la Fundación Telefónica, el escritor y director de biblioteca de la Fundación Pablo Neruda, Darío Osés (1949), presentó su libro autobiográfico: "Valentín Trujillo: una vida en la música", editado por la SCD. El autor y periodista recuerda a "Artes y Letras" que el vínculo con el pianista data desde su temprana infancia. "Fue muy amigo de mi padre (Darío Osés Concha). Los dos hicieron clases en el Instituto Superior de Comercio 2 (Insaco) y don Valentín me compuso una canción de cuna. Conservo el pentagrama de esa canción", dice.

Añade que siempre se hablaba de él en las reuniones familiares. "Y creo que también con mi papá trabajó en la musicalización de un poema de Pablo Neruda. Me acuerdo de mi papá tarareando ese poema".

Durante varios meses, Darío Osés acudió "religiosamente" todos los domingos a entrevistar al Premio Nacional de Artes Musicales 2024 en su residencia en Ñuñoa. "Esa tranquilidad de las mañanas, con una atmósfera intemporal y cuando se detiene la locura de la ciudad, me permitió grabar largas conversaciones, primero en casetes y luego con una tecnología un poco más moderna", rememora.

El periodista advierte que Valentín Trujillo solía darle las entrevistas para este libro siempre tocando el piano. "Tengo esas grabaciones y me encantaría donarlas a la SCD. Él tiene un conocimiento enorme de la historia popular chilena. Yo conocía varias letras y compositores que iba interpretando, y me invitó a cumplir un sueño: ser cantante de tangos. Me dijo, 'ahora vas a cumplir tu sueño', y me acompañó al piano. Inolvidable".

Al preguntarle por una anécdota en particular recogida en este trabajo, el autor de "Valentín Trujillo: una vida en la música" comenta que estamos ante un maestro de sorprendentes aficiones e intereses. "Él fue, además, árbitro de boxeo y me contó que, siendo pequeño, le tocó pelear con Arturo Godoy; el mejor boxeador de todos los pesos que ha tenido este país. Este último le pasó unos guantes y, por supuesto, Arturo Godoy bajó la guardia para que este niño, que en ese momento tenía como 7 años, pudiera pegarle un 'combo' y ganar".

Darío Osés también pone en valor su pasión como coleccionista. "Le encantaba, cuando estudiaba en el liceo, coleccionar una especie muy refinada: el gusano de la seda, un lepidóptero. Por un lado, tuvo esa cosa más ruda propia del boxeo, pero también una delicadeza asombrosa".

El director de biblioteca de la Fundación Neruda concluye que, en su elogiado trabajo en televisión, el artista inventó una forma de darle mayor protagonismo a la música. "Don Francisco le lanzaba una frase y Valentín de inmediato tocaba una canción que aludía a esa palabra. Nada estaba preparado".

Para Osés, Trujillo es "una joya, un artista con una ética y formación humana que, a mediados del siglo XX, entregaba la educación fiscal. Él es, de alguna manera, un producto de una formación liceana", cierra.